

Un cumpleaños para todos

Rosa M. Delgado-Vila

Ex presidente de la Sociedad Española de Calidad Asistencial (SECA).

Correspondencia: Dra. Rosa María Delgado-Vila.
Control de Gestión. Asistencia Sanitaria Colegial.
Av. Josep Tarradellas, 123-127, 4.ª. 08029 Barcelona. España.
Correo electrónico: delgado@asc.es

Veinte años de la Sociedad Española de Calidad Asistencial (SECA). Como dice la canción, veinte años no son nada, pero en nuestro caso, el de la SECA, sí que han sido mucho. Han sido muchas personas comprometidas con el tema de la calidad; muchos centros con programas estables; muchos profesionales implicados en actividades de mejora, en sistemas de autoevaluación, de control de indicadores; incluso muchas ciudades involucradas.

Para mí, pensar en la SECA es pensar en mi dedicación a la calidad. Todo empezó a finales de 1983 cuando conocí a Rosa Suñol en el primer curso de metodología de control de calidad de la asistencia que se había organizado en Barcelona y, como les habrá pasado a muchos de los lectores de esta revista, me contagié su entusiasmo por el tema. Éste fue el germen de mi relación con la calidad de la atención sanitaria.

Al recordar los primeros años de la SECA, me vienen a la memoria sobre todo congresos, reuniones y... la revista. Reuniones de la Junta en las que se mantenían discusiones sobre la estrategia de la Sociedad, cuestiones que iban a determinar nuestro futuro, siempre en un clima de gran cordialidad y afecto. Recuerdo a Andrés Esteban, el primer presidente, con su gran energía, comentando entre pasillos que la nuestra era una Sociedad particularizada por un extraordinario clima de cordialidad en su Junta Directiva y en las asambleas. A pesar de ello, el debate era de gran intensidad, ya que nos juntábamos personas procedentes de realidades y profesiones muy distintas, pero que teníamos como objetivo común la difusión de lo que denominábamos control de calidad de la asistencia. También me acuerdo de algunas dificultades para llenar la revista con artículos originales y las largas horas que dedicábamos a traducir los artículos en inglés, ya que no había presupuesto para traductores profesionales.

Desde siempre la Sociedad ha cumplido bien su papel de ser lugar de intercambio de experiencias entre los centros y sus profesionales. Ha facilitado la difusión de sistemas organizativos, métodos de evaluación y estrategias de cambio, que se iban probando en determinados centros.

Por ejemplo, hizo posible la difusión de nuevas metodologías, como en el caso de los "sistemas de monitorización y evaluación" que aprendimos en 1986 en la Joint Commission, o de nuevos enfoques organizativos como la transformación estratégica y metodológica de los programas de calidad de los hospitales, que hasta aquel momento estaban basados casi exclusivamente en el trabajo de las comisiones clínicas, haciendo que dichos programas se constituyesen en un elemento de gestión de los centros. El Hospital de Bellvitge fue el

pionero de este cambio de la mano de Francesc Moreu. Con el nombre de política de calidad de los servicios, se puso en marcha un nuevo enfoque que supuso la descentralización de los esfuerzos, y se potenció, mediante el pacto de objetivos entre la dirección y cada servicio clínico y unidad de enfermería, las actividades de control y evaluación de la calidad. Este enfoque se adoptó posteriormente por otros centros e instituciones.

El entorno sanitario ha respondido incorporando la calidad como un elemento básico en todos los ámbitos: planes funcionales de los centros y servicios, memorias de los hospitales y de los candidatos a plazas de jefes de servicio, jefes clínicos, etc. Ya en ninguna organización se plantea un pacto de objetivos sin objetivos relacionados con la calidad, incluidas las actividades para su evaluación y mejora. Las ofertas de nuevas prestaciones y servicios siempre incluyen la objetivación del nivel de calidad.

Actualmente estamos inmersos en la sociedad de la información y del conocimiento, y la evidencia científica está al alcance de todos los profesionales sanitarios e incluso de los ciudadanos. Es un momento en que la calidad de lo que Donabedian denominaba componente científico-técnico tiene muchas oportunidades para ser cada vez mejor, más evaluada y comprobada. Pero también vamos a seguir necesitando trabajar en la mejora de la calidad del componente interpersonal de la atención, un reto para nuestra sociedad que ha de fomentar valores encaminados a aprender a compartir el sufrimiento, tratar a los pacientes como personas necesitadas de comprensión en momentos difíciles de sus vidas, que tienen sus propias creencias, sus ideologías, sus miedos y preocupaciones, y que requieren información comprensible que les facilite la participación en las decisiones. Ellos ponen en nuestras manos su bien más preciado, la vida.

Creo que podemos decir que hemos cumplido con el objetivo principal que se planteó la Sociedad en su inicio, la difusión de la "idea" de la calidad como algo que no está garantizado *a priori*, sino que se ha de planificar, evaluar, valorar, mejorar y demostrar de forma sistemática y continua. Muestra de ello es la gran cantidad de esfuerzos que se dedican actualmente en todos los ámbitos, y sus resultados. Sin duda hemos logrado que la calidad, su evaluación y mejora, sea entendida como un objetivo de todos los "actores" de la sanidad, y no como un aspecto al que se han de dedicar "especialistas".

Felicidades a todos.